

DISCURSO DE CONTESTACION
DEL
Excmo. Sr. D. GRATINIANO NIETO GALLO



El tener que hacer la presentación de quien, como Octavio Carpena Artés, ha dedicado prácticamente toda su actividad científica a Murcia y su provincia, no resulta nada difícil, y, mucho menos, ante quienes le habéis elegido para ocupar un sillón de esta Academia y ante quienes sois testigos de excepción de cuánta ha sido la dedicación y entrega a las actividades científicas de esta región del Profesor y Maestro, con cuya incorporación, a partir de hoy, se enriquece esta Corporación, que ha tenido el acierto de elegirle. Y lo ha hecho con plena conciencia de que la elección recae en quien, como bien lo tiene acreditado, está en condiciones de sumar valiosas y nuevas aportaciones a las muy importantes que ya tiene realizadas en torno a problemas que de manera directa y principal se relacionan con Murcia y su más próximo entorno, con problemas que tan directamente afectan a esta región, como son los que se relacionan con regadíos, con el cultivo de cítricos, y con los que se pueden presentar a la agricultura de esta provincia alrededor del año 2000.

El profesor Carpena Artés, murciano de nacimiento y estirpe, se licenció en el año 1943 en la Facultad de Ciencias de esta Universidad con la máxima calificación.

De inmediato los que fueron sus maestros supieron captar cuánta buena semilla había en aquella promesa, y en el mismo año en que obtuvo su licenciatura fue nombrado Profesor Ayudante de Clases Prácticas de Química Analítica, regentada a la sazón por el profesor Sierra Jiménez.



Años después, su afán de ampliar su bagaje intelectual le llevó a graduarse en Farmacia en la Universidad de Santiago de Compostela, sin que por ello se desvinculara de la Universidad de Murcia, de la que fue nombrado, en el año 1946, Profesor Auxiliar de Matemáticas Especiales y Física Experimental.

Sus tareas docentes las simultaneó con las investigadoras, lo que le permitió en 1947 doctorarse en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid. Su tesis doctoral mereció la calificación de sobresaliente.

En el mismo año en que se doctoró ganó, en virtud de concurso-oposición, la plaza de Profesor Adjunto de Química Experimental de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Murcia.

A los pocos años obtuvo plaza de colaborador científico, por oposición, del C.S.I.C. y en 1957 fue nombrado Director del Centro de Edafología y Biología Aplicada del Segura del C.S.I.C. y Jefe del Departamento de Edafología y Biología Aplicada del Instituto de Orientación y Asistencia Técnica del S.E. de cuyo centro, que de manera tan directa está ligado al desarrollo de esta zona, fue nombrado Director el año 1962, puesto al que estuvo vinculado hasta el año 1973, en que fue nombrado Secretario General del C.S.I.C., cargo que ha desempeñado con plena eficacia hasta 1976.

En 1965, obtuvo, por oposición, la Cátedra de «Química Agrícola» de la Universidad de Murcia, y en 1975, en virtud de concurso de traslado fue nombrado Catedrático de la misma asignatura en la Universidad Autónoma de Madrid y Director del Departamento correspondiente, al frente del cual está llevando a cabo una labor docente e investigadora de singular eficacia.

Aparte de este currículum universitario, tan ejemplarmente ejercido, el nombre del Dr. Prof. Carpena Artés es familiar en el mundo científico, no en vano tiene publicados en revistas nacionales y extranjeras cerca de doscientos trabajos de investigación, y ha participado de manera efectiva en gran parte de reuniones científicas y Congresos de su especialidad, de alguno de los cuales ha sido Presidente.

Tan intensa actividad científica le ha abierto, por derecho propio, las puertas de Sociedades Científicas y Académicas. Entre ellas cuenta la Real Academia de Farmacia de Madrid y la Real Academia de Medicina y Cirugía de Murcia, así como de la Sociedad Internacional de Citricultura de la que fue designado Presidente.

Prolongaría excesivamente esta intervención si aunque sólo de manera esquemática intentara aludir a la gran cantidad de misiones de estudio y planificación que le han sido confiadas en razón a sus conocimientos y la serie de distinciones que en razón a ello le han sido otorgadas.



Entre aquéllas destaca el haber sido Presidente de la Comisión I «Agraria» del Consejo Económico Sindical del Sudeste, de la Comisión de Dirección para el Desarrollo Socio-Económico de la Cuenca del Segura y del Grupo de Trabajo N.º 1 del «Plan Nacional para la Ciencia y la Técnica» de la Comisión Asesora de Investigación Científica y Técnica de la Presidencia del Gobierno en el C.S.I.C., etc.

Entre las segundas sólo mencionaré la Medalla de Plata al Mérito Sindical, la Gran Cruz de Mérito Civil y la Gran Cruz de la Orden Civil del Mérito Agrícola.

Y en medio de tan fecunda actividad el Prof. Octavio Carpena está presente en cuantas reuniones y Congresos de su especialidad se celebran, da cursos y ciclos de conferencias para informar del resultado de sus trabajos o para divulgar temas que permitan la aplicación práctica de sus investigaciones, enseña modélicamente en su Cátedra e investiga y hace investigar a su Departamento. De ello, aparte los numerosos estudios publicados a los que antes he aludido, son buena prueba las cuarenta y dos Tesis Doctorales que ha dirigido, la mayor parte de las cuales han merecido ser calificadas con la máxima calificación.

En muchas de ellas encontramos temas muy directamente relacionados con Murcia y su entorno. Fiel a esta preocupación murciana, la última aportación científica que el Dr. Carpena Artés ha realizado sobre temas relacionados con esta provincia, merece destacarse la que hoy nos ofrece con su apasionante discurso de ingreso titulado *La Murcia Agrícola del año 2.000. Una hipótesis*, con cuyo resumen acaba de regalarnos.

Ello me exime de entrar en su exégesis, pues estoy seguro que todos nos adentraremos con avidez en su lectura. Pero aunque no me detenga en analizarla, sí quiero poner de relieve lo mucho que este discurso representa de incitación y de reto para cuantos de una u otra forma estamos vinculados a Murcia y a sus problemas.

Con datos rigurosos y mediante el manejo de informes y cifras suministrados por organismos responsables, el Prof. Carpena Artés va traspolando en su discurso conclusiones y referencias de nivel general al caso limitado y concreto de Murcia y nos presenta un panorama atractivo, esperanzador y comprometido al mismo tiempo de lo que será la Murcia Agrícola al filo del año 2000 en toda la compleja problemática que sin duda se presentará; pero, señalando, al mismo tiempo, las posturas que deben adoptarse para enfrentarse airoosamente con ellas, teniendo en cuenta, al formular proposiciones, las posibilidades reales y concretas formuladas por quien conoce en extensión y profundidad las posibilidades y limitaciones que la ecología murciana ofrece.

Y al enfrentarse con los problemas que pueden presentarse el profesor Carpena Artés no vacila en afirmar que «Nuestra época se encuen-



tra entre dos opciones: se recupera al hombre materializado para hacerlo consecuente con su significación trascendente o se le hunde cada vez más en la esclavitud del materialismo haciéndole más desgraciado. O se revitalizan los valores éticos en trance de destrucción, o la barbarie será institucionalizada», poniendo con ello de relieve el justo equilibrio y la ponderación que debe existir entre el desarrollo tecnológico y el de los valores espirituales si la humanidad aspira a no verse sumergida en el nihilismo desvitalizador e infecundo.

Parece que quien tiene una dedicación tan completa a la docencia y a la investigación difícilmente puede encontrar tiempo para desarrollar otra clase de actividades. Pero no éste es el caso del profesor Carpena.

Su sentido del deber, la autodisciplina que desde siempre se ha impuesto, el rigor con que administra su tiempo, le ha permitido, aparte de cumplir ejemplarmente con sus obligaciones docentes e investigadoras, trabajar desde el campo de la política activa por los intereses y desvelos, sus paisanos tuvieron el acierto de elegirle Procurador en Cortes por el Tercio Familiar en la Décima Legislatura, desde cuyo puesto ha defendido denodadamente los intereses de esta provincia a la que se siente tan entrañablemente vinculado.

Paso a paso hemos seguido la actividad que el Prof. Carpena Artés ha desarrollado como profesor universitario, como investigador, como maestro, como organizador y como político. Pero con ser sobresaliente en todas ellas y en cada una de por sí, para mí hay un aspecto más importante, el cual no puedo silenciar: es el talante humano del profesor Octavio Carpena Artés. Amigo de sus amigos, exigente con todos, pero de nadie más exigente que de sí mismo, volcado hacia los demás y hacia las instituciones con las que circunstancialmente ha estado relacionado, pero sobre todo hacia la Universidad y mientras estuvo en Murcia hacia ese Centro de Orientación y Asistencia Técnica del Sureste al que tan apasionada como ilusionadamente dedicó lo mejor de su capacidad creadora.

Y voy a terminar, no porque no tenga que decir más cosas ni resaltar más valores de nuestro ilustre compañero, sino porque me parece imperdonable osadía que venga a descubrirnos algo que es entrañablemente vuestro y que por tanto mejor que yo conocéis.

Si me he permitido hacer su «elogio» ante vosotros, es precisamente en razón a que por no estar de tan antiguo vinculado a él como lo estáis vosotros, mis palabras y juicios tienen el valor de que las dice y formula quien no está comprometido desde tanto tiempo como vosotros lo estáis con el nuevo Académico, aunque sí lo esté tanto como el que más, tengo que reconocerlo, por la admiración y profunda amistad



que desde que le conocí le profesó, pero que en modo alguno empañarían la sinceridad de mis juicios.

Mis últimas palabras tienen que ser de felicitación. Felicitación entrañable y cordial al Prof. Dr. Octavio Carpena Artés por haber sido llamado a formar parte de esta Corporación y felicitación muy sincera a la Academia «Alfonso X El Sabio», por el acierto de haber elegido como Académico de Número de la misma a un ilustre murciano, modélico profesor, universitario, investigador distinguido, político eficaz y, sobre todo, hombre cabal entregado totalmente al servicio de su vocación y al servicio de la sociedad. Profesor Carpena Artés, la Academia de «Alfonso X El Sabio» que hoy os recibe y los académicos que pertenecemos a ella, es mucho lo que de vuestra incorporación a su seno esperamos.

Vuestra limpia ejecutoria, vuestra preparación y afán de trabajo, estoy seguro, que darán plena confirmación a esta esperanza.

Y con esta ilusión esperanzada, en nombre de esta Corporación, con toda sencillez pero con todo cariño, con el cariño que sella nuestra vieja amistad, te digo: «Sé bienvenido a esta casa, trabaja por ella, trabaja por Murcia y por la Universidad. Sé que pedirte esto no es necesario porque lo haces de sobra; lo hago porque sé que con ello no te pido ningún nuevo esfuerzo, ya que, estoy seguro, de que como hasta ahora, en cualquier sitio que estés, seguirás trabajando apasionadamente por España».

